

CUIDÉMONOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO CUIDA DE NOSOTROS EL DIOS SALVADOR

Queridas hermanas, queridos hermanos:

Después de la reunión de los consejos ejecutivos de la UISG y de la USG, que tuvo lugar el pasado 25 de mayo de 2020, hemos sentido la necesidad de compartir con ustedes nuestras preocupaciones, incertezas y experiencias, de manifestar nuestra comunión y ofrecer sugerencias para el discernimiento en este tiempo de gran sufrimiento para toda la humanidad.

Él les preguntó: ¿De qué vienen hablando por el camino? (Lc 24,17)

Necesitamos el discernimiento cuando las condiciones que nos rodean perturban nuestra paz y serenidad, y ante eso no tenemos recetas preparadas. Nuestros programas y nuestros momentos de encuentro y también los ritmos ordinarios de nuestra vida y trabajo se han visto alterados. Pero en todo esto hemos oído la voz del Señor que nos decía: "¡Ánimo! ¡Te envío a recorrer los caminos de este mundo que amo!"



En este momento que estamos viviendo, nos sentimos inspirados por el encuentro de Jesús con los dos discípulos que, incapaces de interpretar todo lo sucedido en Jerusalén, retoman, desilusionados y sin esperanza, el camino hacia Emaús (Lc 24,13-33; Jn 19,25).

CUIDÉMONOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO CUIDA DE NOSOTROS EL DIOS SALVADOR

Jesús mismo se acercó y empezó a caminar con ellos (Lc 24, 15)

Jesús, hoy como entonces, viene a nuestro encuentro y camina a nuestro lado, también cuando no somos capaces de reconocerlo. El Crucificado-Resucitado ejerce su ministerio de consolación (2 Cor 1,3-7) y cuida a sus hermanos y hermanas.

Digamos con el salmista: ¡Bendito sea el Señor día tras día! Cuida de nosotros el Dios salvador (Sal 68,20).

Jesús, como hizo con los discípulos de Emaús, nos escucha pacientemente. Escucha nuestras conversaciones cuando nos interrogamos sobre el sentido de lo que sucede y sobre el cambio que, junto a la humanidad, estamos invitados a realizar a partir de la experiencia vivida.

De hecho, somos conscientes de que la crisis provocada por la pandemia no es la causa de la crisis de la vida religiosa, de las crisis políticas, económicas o de la Iglesia; reconocemos, sin embargo, que ejerce una fuerza catalizadora en los procesos de crisis ya en curso, y que ahora parecen haberse acelerado con renovado vigor.

Manifestamos nuestra cercanía fraterna a todos aquellos que en este período de pandemia han sufrido más directamente y han perdido miembros de sus Institutos, familias y colaboradores. Estamos cerca de las comunidades que con esfuerzo afrontan el luto, la convalecencia y los problemas económicos que la pandemia ha generado. El camino pascual de Jesús con nosotros es la única fuente de nuestra esperanza.

El Papa Francisco nos ha pedido muchas veces en estas semanas caminar juntos porque, como repite frecuentemente, sólo juntos podemos hacer frente a las dificultades de esta situación y aprovechar este momento histórico para dar un significado nuevo a este giro que el camino de la humanidad está tomando.

Jesús entra en diálogo con nosotros para iluminar el sentido de lo que ocurre y, encendiendo nuestros corazones, nos ayuda en nuestro discernimiento con su palabra y su espíritu.

¿Cómo convertir este tiempo de oscuridad en una oportunidad luminosa para la animación de nuestros Institutos? ¿Cómo aprovechar las intuiciones más bellas que han surgido durante este tiempo de prueba, para nuestro cambio y para nuestra misión? Estamos seguros de que el camino a recorrer es el discernimiento conjunto, en el cual el Espíritu encuentra el espacio para guiarnos.

Es un tiempo, pues, que nos invita a **cuidar la escucha**, a crear espacios de silencio contemplativo y de intercambio, tanto de reflexiones como de datos concretos, de modo que el discernimiento no sea precipitado ni las conclusiones apresuradas.

Escuchar a todas las generaciones: memoria del pasado, atención al presente y la mirada dirigida hacia el futuro. Ofrecer un espacio especial a los jóvenes para

CUIDÉMONOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO CUIDA DE NOSOTROS EL DIOS SALVADOR

que puedan expresar y compartir sus sueños y sus deseos. Ofrecer espacios especiales también a las personas ancianas para que su testimonio pueda ser preservado en la continuidad de la historia.

Escuchar con atención y leer la realidad, lo que está verdaderamente sucediendo. La sostenibilidad de nuestra misión, de nuestras estructuras, debe ser cuidada integralmente, pero el bien máspreciado que debemos conservar es nuestra identidad carismática y las personas. ¿Qué espacios de escucha podemos crear para que esto suceda?

Tenemos que agradecer a tantos autores que, desde lugares muy distintos del planeta, han ofrecido sus contribuciones desde el punto de vista espiritual, teológico, social, económico, ético, así como también crítico, de esta situación que estamos atravesando. No nos hemos sentido solos, hemos acudido a la riqueza de este material, pero al mismo tiempo continuamos sintiendo la necesidad de escucha y de búsqueda. Y todo esto porque sabemos que el Espíritu Santo no deja de hablarnos en medio de las dificultades.

Así lo subraya la narración del Génesis: al inicio todo era caos, pero el Espíritu aleteando sobre las aguas inició un orden nuevo. Este tiempo nos lleva de nuevo al origen, porque el Espíritu que está en nosotros, como en tantos otros de nuestros hermanos y hermanas de la humanidad, suscita un gran deseo de renovación, de recuperación, de nuevo nacimiento. ¿Puede nacer hoy un mundo nuevo?

Entonces Jesús les explicó todo lo que había sido escrito sobre él en las Escrituras, empezando con los libros de Moisés y todos los profetas (Lc 24, 27)

Escuchando la palabra de Jesús, escrutando las Escrituras, atentos a las mociones del Espíritu Santo, llegamos a una encrucijada en la que debemos escoger el camino a recorrer.

El confinamiento nos ha llevado a concentrar y expresar nuestra solidaridad a nivel local, a veces en un círculo pequeño. Hemos descubierto a nuestro prójimo. ¡Qué bello este camino de recuperación de la significatividad de nuestra presencia “vecina”, de una proximidad visible no tanto en las grandes estructuras, sino en gestos concretos de ayuda recíproca! Como en los inicios de la historia de nuestras familias religiosas, donde todo nacía de una pequeña comunidad y desde las relaciones inmediatas y personales, como sucedió también a Jesús en Nazaret.

Esto manifiesta la tensión entre la creatividad por la solidaridad global, porque nos damos cuenta de las consecuencias humanitarias de la pandemia (falta de medios y es-



CUIDÉMONOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO CUIDA DE NOSOTROS EL DIOS SALVADOR

estructuras sanitarias para hacer frente a la enfermedad, asegurar la higiene, atender la comunicación, asegurar la protección...) y la creatividad local hacia aquellos que, debido a esta pandemia, perderán no solo su trabajo o bienes, sino quizás también la voluntad de reconstrucción.

Es un tiempo de santa inquietud. Hemos sido privados de proyectos, de bienes y del poder de gestionar nuestra propia vida, nuestras obras y misiones. Nos hemos sentido impotentes. Esta pobreza e incerteza nos empuja a fiarnos verdaderamente de Dios, a aceptar que la inseguridad nos eduque en una intensa búsqueda de Dios, a ancorar el corazón en Él. Esto renueva en nosotros la experiencia sorprendente de los inicios: nuestra vocación y misión nacen constantemente de Él. Por esto vivimos en un tiempo fecundo.

Al discernir el camino a seguir nos damos cuenta de cuán grande es la necesidad que tenemos de Jesús.

La imagen de la Plaza de San Pedro ha permanecido impresa en nosotros como un icono del Pastor que parece solo, pero que en realidad abraza a todos. Esta imagen nos ha ayudado en nuestra misión de animación, en la que experimentamos la impotencia y al mismo tiempo la gran fuerza de Cristo Resucitado en quien ponemos toda nuestra confianza.

Pero ellos le rogaron con insistencia: Quédate con nosotros, porque ya está atardeciendo. Ya casi es de noche. Entonces Jesús entró y se quedó con ellos (Lc 24,29)

De modo directo o virtual hemos descubierto la necesidad del acompañamiento recíproco, más allá de nuestra comunidad congregacional: una comunión que sólo crece y da frutos cuando se abre a la comunión eclesial y a la fraternidad humana.

Reconocemos la presencia del Señor al partir el pan, en la comunidad fraterna reunida en torno a la palabra y la mesa del Señor. Hemos vivido un momento de 'Cenáculo universal', nos hemos detenido ante Cristo con su Madre, y este estar y rezar juntos se han convertido en el seno en el cual el Espíritu Santo encarna a Jesús, el Verbo de la Vida que vence la muerte, para que Cristo esté presente en su Cuerpo, y que su Cuerpo se convierta en un Pueblo nuevo, capaz de una comunión que abraza a toda la humanidad. ¡Pentecostés siempre renueva a la Iglesia y al mundo!



Nos hemos reunido en torno al pan de la palabra del Señor, pero no siempre hemos podido participar en el cuerpo y sangre de Jesús. Esta experiencia nos ha hecho comprender todavía más la preciosidad de la fuente de nuestra vida cristiana y religiosa y ha despertado en nosotros el profundo deseo de adorarlo en Espíritu y verdad.

CUIDÉMONOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO CUIDA DE NOSOTROS EL DIOS SALVADOR

Entonces se pusieron de pie de inmediato y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los once apóstoles y a los que estaban con ellos (Lc 24, 33)

Es el tiempo de la comunión, de una conciencia cada vez mayor de la interconexión que existe entre nosotros.

También nosotros, como los discípulos, estamos llamados a recuperar el sentido profundo de nuestra vida consagrada: andar en misión, proclamar con nuestra vida y nuestro trabajo al Señor Jesús, que nos ha abierto las vías de la justicia y de la reconciliación.

Llamados también a revisitar las prioridades de la misión de la congregación a partir de una visión integral. Todos los servicios sanitarios, dirigidos al cuidado de las personas ancianas y de los más vulnerables han estado en primera fila, protagonistas de la batalla de estos meses. Algunas de nuestras estructuras de acogida se han puesto a disposición de los hospitales o de las personas sin hogar, inmigrantes y trabajadores atrapados por el confinamiento. Las plataformas de educación y formación han utilizado diversas formas de comunicación y enseñanza. Pero ¿cuál es el futuro de nuestra misión? ¿Qué opciones tomar sabiendo que muchas de ellas sufrirán graves crisis de sostenibilidad porque no están reconocidas por el Estado o porque carecen de medios?

Con la pandemia, nuevas y viejas formas de pobreza se están extendiendo, al tiempo que salen a la luz nuevas enfermedades sociales que dificultan el nuevo nacimiento. Muchas personas permanecen excluidas, no solo de internet, sino de la misma sociedad, con pérdidas enormes y miles de víctimas de la explotación y de la marginación. Nos preguntamos: ¿Cómo ser testimonios de la presencia viva de un Dios que se conmueve y se inclina sobre ellos para cuidarlos? Se nos está pidiendo una renovada “fantasía de la caridad”.

¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón! (Lc 24, 34)

El Señor Jesús ha prometido estar con nosotros cada día hasta el final de la historia y nos ha dado su Espíritu que nos recuerda todo lo que Él ha aprendido del Padre y nos ha transmitido a nosotros, sus seguidores.

Como Vida Religiosa estamos llamados a testimoniar la ternura de Dios que, en Jesús, cuida de todos los seres humanos; estamos llamado a cuidar la vida de los descartados, que esta pandemia ha multiplicado de forma exponencial como consecuencia de las estructuras injustas de nuestro mundo, incapaces de situar a los seres humanos y el bien común en el centro de las decisiones políticas locales, nacionales o mundiales.

Estamos llamados a cuidar el presente y el futuro de la humanidad, en sus relaciones con el ambiente, acompañando a los jóvenes y aprendiendo de ellos, para renovar el sentido de nuestra vida y misión como personas consagradas.

CUIDÉMONOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO CUIDA DE NOSOTROS EL DIOS SALVADOR

Ante tanta negligencia, puesta en evidencia por la pandemia, como Vida Religiosa queremos poner en marcha procesos que nos lleven a una **cultura del cuidado**, a través del diálogo profundo con nuestros compañeros y compañeras en la misión porque, con máximo respeto por la conciencia y la vocación de cada uno, se genere un ambiente de discernimiento que pueda iluminar la programación apostólica y pueda contribuir a la misión de reconciliar todas las cosas en Cristo. Cuidar y dejarse cuidar para crecer como Vida Religiosa en una dimensión universal.

Nos sentimos en camino, como los discípulos de Emaús, abiertos a lo que el Señor quiera mostrarnos en el camino en los próximos meses. En este recorrido de escucha y discernimiento, representa un momento de particular importancia la reunión de las delegadas de las constelaciones de la UISG juntamente con los miembros de la USG, programada para mayo de 2021, momento en el cual deseamos recoger y profundizar sobre los frutos de este tiempo de escucha y reflexión.

Nuestra Señora, María de Nazaret, nos acompañe en este camino de seguimiento de su hijo Jesús, el Cristo, que siempre nos precede.



Hna. **Jolanta Kafka** RMI
Presidenta UISG

P. **Arturo Sosa** SI
Presidente USG